

Zambullida de fe

Referencia:
2 Reyes 5:1-19

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." Hebreos 11:1

Objetivo

Enseñar que necesitamos tener fe en Dios.

Recurso Utilizado

Material de baño, toalla, jabón, tela o paño azul (será el río Jordán), cinta adhesiva o esparadrapo para pegar en la piel como si fuera lepra. Un niño u hombre que represente a Naamán.

Introducción

Qué bueno es tener agua para beber, hacer la comida y bañarse. ¿Sabían que existen niños a quienes no les gusta bañarse? Entran a la ducha y salen rapidito. Muchos hasta se olvidan de pasarse jabón con la esponja en el cuerpo. Lo peor es que salen y dejan la toalla con muchas manchas.

Historia

Naamán era un hombre importante, era el comandante del ejército de Siria. Pero un día se enfermó mucho, aparecieron muchas manchas en su cuerpo. Fue a varios médicos, pero ninguno pudo sanarlo. Esa enfermedad se llamaba lepra. En la casa de Naamán había una niña muy especial, ella amaba al Señor y fue llevada como prisionera de Israel para trabajar en la casa de Naamán. Ella ayudaba a barrer la casa, lavar los platos y hasta hacer la comida. La niña cautiva vio que la esposa de Naamán y toda la familia estaban muy tristes.

Entonces les contó que en su tierra había

un profeta de Dios llamado Eliseo y que él podría sanar a Naamán. Ellos se sintieron felices y Naamán preparó sus cosas, puso regalos y fue hasta Samaria donde vivía el profeta. Cuando llegó a la casa del profeta, Eliseo mandó a un siervo para hablar con Naamán. El siervo le dijo: "Vete al Jordán y lávate siete veces en el río y tu piel quedará sana". A Naamán no le gustó mucho, porque era un hombre importante, y no quería ir hasta el río Jordán, porque era un río con agua llena de barro.

Los oficiales de Naamán se acercaron y le dijeron: "Señor, si le mandaran hacer algo difícil, ¿no lo haría? Cuánto más si le piden una cosa fácil". Entonces, entró en el río Jordán y comenzó a zambullirse una, dos, tres veces, y su piel no mejoraba, pero el profeta había dicho siete veces, no tres, entonces, continuó, cuatro, cinco, seis y siete (pedir que todos cuenten). Al saliera de la última zambullida, ¡estaba sano! Entonces Naamán entendió el poder del Dios de Israel, nunca más adoró a otros dioses. Volvió a su casa feliz y sano.

Llamado

Muchas veces necesitamos dar zambullidas de fe. Cuando estamos pasando por problemas que nadie puede resolver. Pero ustedes pueden zambullirse como Naamán y tener fe, porque Dios los ayudará. ¿Quién desea dar una zambullida de fe hoy?